

P.V. TONO, 85

BIBLIOTECA  
NACIONAL

AÑO I

MONTEVIDEO, ABRIL 15 DE 1900

DUPLEX AD NUM. 4



(Defotografia de Douglas Wite, del "New York Journal")

Calamidades modernas.

¡Oh venturoso siglo diez y nueve!  
ó por mejor decir *decimonono*....

Como decía el insigne Breton de los Herreños... y como lo hubiera dicho yo si aquel poeta no se me hubiera adelantado... Pues bien ¡oh siglo! ¡cuantas barbaridades se cometan á la claridad de las innumerables velas con que te alumbras, puesto que eres el siglo de las luces; cuantas iniquidades, cuantas estupideces forman triste acompañamiento en tu descenso del poder!

Y conste que no me refiero á las *cosas grandes, de bulto*: cosas que por lo enorme no tendrían calificativo castellano, ni griego, ni chino. Me refiero simplemente á las calamidades que, la ciencia en primer lugar y luego las artes han introducido en forma de pequeños inventos, aparatos de comercio que forman una plaga peor que la langosta.

¡El fonógrafo, la bicicleta, la fotografía, el cinematógrafo, la pintura, la música, la... ¡uf! que se yo!... ¡Calamidades, si señores, calamidades, y á cual más terriblemente incómoda para todas aquellas personas afectas á la tranquilidad y al buen gusto.

El otro día tuve una prueba irrefutable de lo que va dicho. Por mi mal fui de visita á casa de don Luminarias Candelillo, un señor que tiene mujer, doce hijos y dos perros más malos que una peste. Reproduciré la escena.

—Señor de Candelillo....

Oh! señor Cascabel, tanto bueno por acá. Pase usted adelante.

—¡Bau! ¡bau! ¡bau!!

—Ay! ay!

—No, no se asuste usted... ¡Fuera *Calígula*, á cucha *Napoleón*!...

No se asuste usted, repito; son muy mansos estos perros.

Yo (aparte) Desconfiemos...

Llegamos á la sala: una habitación estrambótica como su dueño, y después de tomar asiento reanudamos el diálogo:

—¿Y, que hay de nuevo, amigo Cascabel? Ustedes los periodistas siempre saben algo que el público ignora. Vamos á ver, empiece. Y Luminarias se arrellenó en su sillón.

—Pues, diré á usted; nuevo é importante nada tengo que decirle, todo está tranquilo y desde que don Lindolfo no da golpes de... estado, estamos sin novedades *de peso*, sensacionales. Aquí, donde usted me ve...

Pero don Luminarias no me deja concluir; dá un salto en su asiento y como si se le hubiese olvidado algo, exclama:

—Ah!... Pero, á propósito, amigo Cascabel, tengo allí *algo* que usted examinara y me dirá si es bueno... Vuelvo enseguida.

Y sale corriendo para volver al instante cargado con todos los *terribles* instrumentos que componen un fonógrafo...

¡Un fonógrafo! ¡Ustedes no saben lo asesinos que son estos aparatos!...

Pero continúo. Don Luminarias coloca su instrumento sobre una mesa, y después de exclamar:

—Usted me dará su opinión sobre este fonógrafo que compré ayer.

Me dá una soberana *lata* musical y vocal tan terrible como una *mosca* de Milan.... ¡Dios mío, que chillar más desagradable el de estos aparatos! Confieso que me revientan y que si por mí fuera haría con ellos auto de fé en la plaza Independencia.... ¡Oh, y qué cruel estuvo aquel día don Luminarias! Creo que el hombre tiene como cincuenta cilindros á cual más inexorable con la trompa de Eustaquio; y todos, ¡todos! me los hizo oír sin compasión.

¡Y menos mal, si hubiera terminado mi mortificación con aquel primer sacrificio! Desgraciada-

mente no concluyó en eso y continuó con.... ¿á qué no adivinan ustedes? pues con la exposición de un album fotográfico voluminoso, obra de aficionado.... ¡Horror! aquello es el colmo de las barbaridades; una serie continuada de *vistas* estrambóticas, imposibles, ridículas.... Aquello es la naturaleza caricaturada con un ensañamiento y premeditación formidables!.... ¡Oh album criminal, yo te execro!

Pero adelante: Don Luminarias tenía aún más: ¡Oid humanos! Primero me trajo á la niña mayor de la casa, que, según mi amigo, pinta á maravillas... ¿Pintar?.... ¡No, no y no!... ¡Jamás!— La niña segunda canta... ¡Oh *come* cantal... Parece mentira que aquella garganta pueda convertirse en menos de cinco minutos en el más alborotado gallinero...—La tercera monta en bicicleta—el cuarto toca el violín, el quinto hace trabajos manuales, el sexto hace versos, el séptimo...

¡Perdónalos señor, no saben lo que hacen!

Y don Luminarias, satisfecho por el desfile artístico científico de todos los miembros de su familia, me despidió diciéndome:

—Amigo Cascabel, usted perdone si lo he entretenido demasiado. Supongo, sin embargo, que no se ha de haber aburrido...

—Aburrirme?... ¡Desdichado!... ¿Es posible aburrirse sufriendo el más atroz de los martirios?... ¡Oh don Luminarias sin conciencia; no debe haber perdón para tí!... ¡A la olla grande, sin apelación ninguna!

Lectores: Considerad el estado lamentable en que me retiré á mi casa después de aquella visita memorable. Estoy exitadísimo y me es imposible coordinar ideas...

¡Que Dios os libre de Luminarias Candelillo. *Per seculam seculorum. Amen.*

## CASCABEL

¡No me obligues, que es peor!

(*A una buena amiga mia.*)

—Versitos quieres tener?

Pues hoy mi musa es ingrata  
y no te los ha de hacer.

—Por qué? Porque has de saber  
que tienen muy mala pata.

Si crees que es ponderación  
en un gran error estás.

—Quieres la prueba? Pues pon  
á estos casos atención  
y tú te convencerás.

Escribí á ruego de Pura  
(chica guapa como hay pocas)  
un romance á *La locura*  
y la pobre ¡oh desventura!  
cayó con viruelas locas.

Un dia, de buena fé  
á Lagartijo ensalcé  
en un romance sonoro;  
pues bien, aquel dia un toro  
le estropeó... no sé qué.

—Buenos versos me inspiró  
la dentadura que vi  
á Inés; pero ¿qué pasó?  
que toda se le cayó  
en cuanto se los lei.

Fui por Quiteria Molina  
á la feria de Medina,  
y así que leyó Quiteria  
mi descripción de la feria,  
cayó con la tos ferina.

Pidióme un cantar Ventura,  
y así que llegó á sus manos  
se le murió un tío cura.





Perdónalos, señor, porque no saben lo que hacen.

Madre, he ahí á tus hijos.  
Hijos, he ahí á vuestra madre.

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.



¡Dios mio! ¡Dios mio!  
¿Por qué me has abandonado?



Sed tengo! y no cae una gota  
(Palabras de doble actualidad).



Hoy estarás conmigo en el paraíso.

Todo se ha acabado!

y le salieron seis granos debajo de la cintura.

Otro pobre amigo un par de artículos me pidió, y ¡que había de pasar! que al poco tiempo murió de reuma articular.

Hice (sin llevarle *guita*) con cuatro versos muy malos tal epitafio a Luis Pita, que por poco resucita para darme cuatro palos.

¿Qué más? En cierta ocasión por pintar en verso a Emilia el fuego de mi pasión, se prendió la habitación y ardió toda la familia.

Canto de boda tan feo hice a Pablo y a Ramona, que un mes después, según creo, ya estaba el uno en Pamplona y la otra en Montevideo.

Me pidió otra poesía la sobrina de don Pío, y que tal la sentaría que abortó, y el mismo día por poco aborta su tío.

Y esta rara condición tanto cunde por ahí, que, no es exageración, ya hay quien con mala intención me encarga versos a mí.

Prueba al canto: tanta hiel tiene por el trato cruel de su suegra el pobre Cleto, que hoy me ha pedido un soneto para matarla con él.

No son, pues, tontunas mías: reflexiona un poco y dime si ante tales averías debo escribir poesías a persona que yo estime.

¿Qué importa que no te alabe si entre nosotros no cabe más que un afecto profundo? ¿Qué eres buena? Eso lo sabe de memoria todo el mundo.

Desisto, pues, niña hermosa, faltando a lo que ofrecí, de hacerte versos ó prosa. ¡No te pase cualquier cosa y me eches la culpa a mí!



JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

### Un mártir.

El nombre de Paconio Chichones debiera figurar entre los mártires del calendario.

Ayer le enterramos y es por eso que hoy narro su desdichada historia.

Desde la cuna hasta su fallecimiento su vida fué una vida de perro. La suerte, quien sabe por qué misterioso capricho, se ensañó con él de una manera atroz.

A los tres días de nacer, Paconio quedó sin madre y a los cuatro una señora muy gorda se sentó sobre su pobre personilla aplastándole el apéndice nasal.

Olvidado un día por el padre en una visita al chiqueo, los cerdos estuvieron a punto de devorarlo. Visto a tiempo por una vecina salvó... pero sin una oreja.

El autor de sus días se casó en segundas nupcias y el niño tuvo una madrasta.... modelo de madrastas.

Llegó a la edad de seis años con un ojo re-



ventado de un zapaillazo y con una erupción terrible en todo el cuerpo.

Se escapó de la casa paterna y al escapar lo pisó un carro. Llevado al Hospital debieron amputarle la pierna derecha para evitar una gangrena.

Mientras lo operaban, al médico se le cayó el bisturi y éste le abrió tremenda herida en el cuello.

Salió del Hospital y fué a dar a un Asilo, cojo, tuerto y reyuno.

En el Asilo fué, a causa de estas desgracias, la irritación de los demás chicos.

¿Había que acusar a alguien por una falta descubierta?—Pues se acusaba a Paconio. Las hermanas no le daban caramelos como a los demás chiquilines y cuando cometía la más pequeña infracción lo enviaban a la cama sin comer ó lo tenían parado todo el día sobre un banco.

Mal ó bien, al cabo de cuatro años, cumplidos ya los catorce, Paconio tenía un oficio, era carpintero.

Salió del hospicio y abrió taller. Éste al mes se le quemó y el desdichado dueño perdió todas sus herramientas, su ropa y algunos ahorros.

Decidió ir a otro punto y se embarcó.

La fatalidad lo perseguía y ¡es claro! el buque tras una terrible tempestad naufragó.

Para su desdicha, Paconio logró salvarse asido a una tabla, y tras muchas horas de permanencia en el mar arribó a una costa donde con gran júbilo fué recibido por unos salvajes que le cortaron el labio inferior, le tatuaron el cuerpo, dejándolo como un mapamundi.

Se escapó de los indios y volvió a su tierra.

¡Encontró una mujer a quien dar su nombre, aunque parecía increíble, pero al medio mes de contraer enlace, la cara mitad lo dejó por un músico ambulante.

Esto llenó la medida, y no pudiendo sufrir la carga de su destino aciago se arrojó de cabeza a un pozo.

Preso de horrorosos padecimientos sobrevivió ocho días.

Si hay paraíso, Paconio Chichones lo tiene bien ganado.

PLÁCIDO.



### Charlas y enredos.

En Roma, las romanas próximas a ser madres, acuden a admirar a la Capilla Sixtina las sublimes imágenes de la Fornarina, creadas por el arte divino de Rafael.

En Estados Unidos pasará algo parecido dentro de poco. Las *misses* acudirán a los museos a contemplar con religioso éxtasis el retrato de nuestro Narciso presidencial para dar a la Unión hijos hermosos como Adonis.

Y la gran República quedará eternamente agraciada de esto al correspondiente del *New York Journal*, Mr. Donglas White, que supo, con astucia y arte digno del gran fotógrafo francés Nadar, tomar al vuelo la estatua de S. E. en la tarde del 10 del corriente, al salir el señor Cuestas de la Casa de Gobierno.

LA FUSTA, haciendo un *tour de force* informativo, ofrece en la portada hoy, a sus lectores, la copia del retrato tomado por Mr. Donglas.

¡Yankis, nuestra felicitación, y que rabien nuestros maestros en el arte de Niepce y de Daguerre!

\*\*\*  
Hombre! Bien dicen que cuanto más se vive más se aprende.

Días pasados el diputado Mora Magariños en un proyecto de ley que presentó a la Cámara so-

## LA FUSTA

bre los propósitos de la Municipalidad de adquirir un terreno para ensanche del Cementerio del Buceo, decía textualmente:

« 4.º La tierra que lo forma es completamente inadecuada para sepulturas, según los análisis químicos que se han practicado, además de estar saturada de huano de basuras. »

¿Qué contestan ustedes á esto?

¡Ah! ¿con que sí? ¿Conque ahora es menester practicar análisis químicos de la tierra que le ha de dar á uno las eternas buenas noches?

Dentro de poco, cuando alguien esté por marcharse al otro barrio, recibirá una nota del sepulturero en la que este le dirá: «Señor N. N. Sirvase usted indicar al pie de la presente si prefiere tierra con óxido de hierro ó con sulfato de cobre, ó si le agrada más un terreno calcáreo con silicato de potasa. »

Tiempo al tiempo.

*Nota*—Se asegura que el diputado Mora Magariños, que se opone al ensanche de la citada necrópolis, tiene un terreno lindante con el que la sucesión Herrera vendió á la Municipalidad.....

\*\*\*

¿Que Lola quiere á San Juan,  
á San-tana, á San-tiñaque,  
y á San-tiago, el sacristán?  
—¡Si todos en su alma están,  
su alma será un alma... naque!



E. F.

\*\*\*

Cierto señor ha puesto de relieve sus sentimientos filantrópicos para con las víctimas de la reciente inundación, obsequiándolas con un cajón de botellas de agua mineral.

¡Es de figurarse la cara que pondrán los inundados al recibir el curioso donativo.

Indudablemente dirán para su colecto:

¿Conque agua mineral  
Este señor nos regala?  
¡Pues á beberla, que ella  
Nos curará de la otra agua!

\*\*\*

Por colgar unos chorizos  
Se tragó Juan una rana,  
Y por hacerse unos rizos;  
Grita y chillá Luz Pastrana.  
Esto dice, lector mío  
Que Juan y Luz tienen tío.



### Certamen de «La Fusta».

¿CUÁL ES LA MAYOR LOCURA?

Respuestas

¿Cuál es la mayor locura?  
¡Ni preguntar! ¡El creer  
Que es Cuestas al natural  
Mejor que en caricatura!



Cuasimodo.

Pasarse la noche en vela  
Buscando la solución  
Al Certamen de LA FUSTA.  
¿No es la locura mayor?

Damián.

La del diputado Martorell al decir en la Cámara que Don Lindolfo debía abandonar el poder con cien mil pesos!!!

Uno de la barra.

Esa pregunta no se hace, porque la puede oír el Dr. Otero Mendoza,

Discreto.



Es temerle á la peste  
De la vecina orilla  
Y no temer el contagio  
De los situacionistas.

Mister Pulcro.



Si esta respuesta se ajusta,  
A lo pactado, señor,  
Le diré, si á Vd. le gusta:  
No suscribirse á LA FUSTA  
Es la locura mayor.

A. Sanjurjo.

Paysandú—Arroyo Negro.

Aparcero, en apretura  
Me encuentro, y medio boliao;  
Pues es la mayor locura,  
Sobarle esa fusta dura  
Y escuchar á

Regalao.

Ella dice «amar» y yo digo «casarse».

Z. Cuatrojos.

¿La locura mayor? A mi entender  
Es la mayor locura  
El creer que se pueda  
Contestar á esta pregunta.

Don Timido.

Reirse de todos sin reirse de si mismo.

Clown.

Pensar que en la vida  
Todos son iguales,  
Cuando no se tienen  
En casa diez reales.

Mixto.



Ser sincero y honrado.

Un loco.

Hablar á un loco de su locura.

Cuerdo.

La que cometieron los ingleses al meterse con los boers.

Krugercito.

Tener esperanzas de ver construido el Puerto de Montevideo.

P... arada y Fonda.

Quererse comer el Pan de Azúcar

Manicomio.

(Continuarán las respuestas en el número próximo.)

# ESTÓMAGO ARTIFICIAL



Ó POLVOS del Dr. KUNTZ

En venta en las principales droguerías  
y farmacias de toda la República.

# PASTILLAS DEL DR. PUY PARA LA TOS



+ LA +  
**ABUNDANCIA** JUNCAL, 48

DE Fernández, Domínguez & C.ª

TELÉFONO MONTEVIDEO N.º 1085

Casa de confianza por sus tabacos y elaboración esmerada.

SÓTANO DE LA  
**INDEPENDENCIA**

DE Manuel Martínez

Calle Juncal, esq. Sarandí  
FRENTE Á LA  
PLAZA INDEPENDENCIA

**LA ELEGANCIA** Manufactura  
DE TABACOS Á VAPOR  
DE LUIS FERNÁNDEZ

Son los cigarrillos más exquisitos y preferidos por los fumadores de buen gusto.

General Rondeau, 292 al 294  
MONTEVIDEO

Para la aristocracia

ZARGAS marfil y lacre, de  
pura lana, á 65  
centésimos el metro

BATISTAS de hilo, blancas,  
á 50 y 60 centésimos el metro.

**DON PEDRO**  
San José y Daymán

**JAIME MAESO**

Rematador Público

Escritorio: Calle Ciudadela, 83

TELÉFONOS:

LAS DOS COMPAÑIAS

MONTEVIDEO

Aperitivo italiano

**Amaro** . . . . .  
Monte . . . . .  
Cudine . . . . .

Únicos concesionarios

**BONOMI HERMANOS**

458, 25 DE MAYO, 458

**ALMACEN DE LONDRES**

DE Joaquin Peleteiro

Casa especial en cigarros, habanos, vinos finos, licores y comestibles en general.

Calle Ituzaingó, 135  
MONTEVIDEO  
Teléfonos: Las dos Compañías

PRIMERA ZAPATERÍA  
DE

**LA INDEPENDENCIA**  
DE  
Alimena, Pérez y C.ª

Gran bazar de calzado barato.  
Especialidad en medidas.

CALLE JUNCAL, 175  
Plaza Independencia. — Montevideo

REUMATISMO, CIÁTICA,  
LUMBAGO,  
DOLORES NEURÁLGICOS

Cura radical  
é inflable  
con algunas  
pinceladas del  
Dr. Servetti

Depósito general

**Droguería del Indio**  
CALLE 18 DE JULIO, 114

**MUEBLERÍA y TAPICERÍA**

Andes, 216, 218 y 218a  
Entre 18 de Julio y San José

Especialidad en la construcción  
de muebles de todos los estilos.

Única en el ramo que recibe  
directamente todos los artículos  
de construcción.

**Café Tupí Nambá**

DE

Francisco San Román & C.ª

JUNCAL, 211  
ESQUINA  
BUENOS AIRES, 306 Y 308  
MONTEVIDEO

**MENDOZA GARIBAY**

REMATADOR PÚBLICO

ESCRITORIO

CALLE ZABALA, 72  
FRENTE Á LA BOLSA